



Un año sin Kike Gómez Haces

Punto de vista



NURIA
CHINCHILLA

Es un gran honor para mí poder prologar esta obra que recoge testimonios de tantas personas que han conocido en distintos ámbitos de su vida a Kike Gómez Haces y que juntos conforman una semblanza fiel de quien fue esta gran mujer.

Mi primer encuentro con Kike fue telefónico. De modo directo y sin darme opción a una negativa -a pesar de no conocerme-, me invitó a viajar a Oviedo en el año 2004 para impartir una charla sobre el libro *La ambición Femenina: cómo re-conciliar trabajo y familia* dirigida a sus amigas empresarias y algunos políticos del Principado. Con esa gracia

torera con la que pedía las cosas y que te hacía sentir absolutamente indispensable para el evento que tenía pensado, consiguió que volara aún tres veces más a Oviedo.

Kike era una mujer magnánima, de gran corazón y claros objetivos. Sabía perfectamente lo que quería y nunca daba una puntada sin hilo. Apasionada por los temas relacionados con la mujer, seguía invitándome a hablar de ellos con la intención de poner a la mujer en el lugar que merece y requiere, a fin de construir empresas más humanas y sostenibles en esta era de cambios, que ya se vislumbra más bien como un cambio de era.

"Se ha dicho que el siglo XXI será femenino o no será", escribía Covadonga O'Shea -parafraseando a Malraux- en el prólogo de mi libro *Emprendiendo en Femenino*. También Juan Antonio Pérez López, siendo director general del IESE, afirmaba ya en 1994 que "el funcionamiento de la mujer y de la empresa son claves para lo que vaya a ocurrir

Kike era una mujer magnánima, de gran corazón y claros objetivos

No cayó en la tentación de mimetizar el estilo de los varones

en el siglo XXI. Si el nuevo siglo funciona, será porque las mujeres tienen mucho que decir en la organización de la sociedad, porque la mujer es el núcleo de la familia y la familia es la base de la sociedad".

Kike sabía de las diferencias entre el ser hombre y el ser mujer y de la complementariedad de ambos sin necesidad de grandes investigaciones, porque su sentido común era aplastante. También sabía que no se trataba de luchar contra nadie y por eso su cruzada fue siempre la de ahogar la necesidad o cortedad de miras en

abundancia de cariño y nuevos datos.

Kike era consciente de que para fortalecer el estilo de dirección femenino y no caer en la tentación de mimetizar el antiguo estilo de los varones, era necesario contar con un círculo de mujeres en quienes confiar y con quienes compartir ese nuevo estilo y esos nuevos valores. Ante la necesidad de repensar la empresa y la política, se lanzó al mundo asociativo de la manera más femenina, es decir, desde la informalidad, empezando poco a poco.

Pero su pragmatismo y su liderazgo femenino (generar confianza y redes de apoyo, estar en los detalles, trabajar en equipo...) fue lo que le permitió muy pronto aglutinar a tantas mujeres empresarias y profesionales que quisieran reunirse para compartir experiencias en la vida laboral, familiar y personal, a fin de aprender de los éxitos y fracasos ajenos en la búsqueda de una vida integrada. Y para ello había que habilitar una agen-

da de reuniones con cierta frecuencia, donde se pudieran profundizar diversos temas, así como desarrollar un network efectivo entre las participantes. Esa es también nuestra experiencia desde hace más de 15 años con el Women's lobby del IESE en Barcelona y Madrid, así como con otros foros de ejecutivas que se han ido desarrollando en Argentina, México o Nueva York.

Además, como recordaba el jefe de psiquiatría de Stanford hace unas semanas en una conferencia, "una de las mejores cosas que puede hacer una mujer por su salud es cultivar la relación con sus amigas". ¿Por qué? Porque las mujeres conectan entre ellas de manera diferente y se proporcionan sistemas de apoyo que las ayudan a lidiar con el estrés y las experiencias difíciles.

Las mujeres comparten sus sentimientos, mientras que los hombres a menudo se relacionan en torno a actividades. Ellos raramente se sientan con un amigo a hablar de cómo se sienten acerca de cual-

quier cosa o sobre cómo va su vida personal. Hablan de trabajo, de coches, de pesca, de caza o de golf, pero sobre sus sentimientos muy pocas veces. Las mujeres lo hacen todo el tiempo. El tiempo con las amigas les ayuda a fabricar más serotonina, un neurotransmisor que ayuda a combatir la depresión y produce una sensación general de bienestar. Por eso pasar tiempo con las amigas puede ser tan importante para su salud como hacer jogging o ir al gimnasio.

Kike facilitó esos ámbitos de oxigenación en cada ocasión en la que se encontraba con cada uno de nosotros, y esto es lo que el lector verá traslucir en los distintos capítulos de este libro, KIKE GÓMEZ HACES: LA FUERZA DEL NOSOTRAS, en los resumidos retazos de su vida explicada desde tan diversas perspectivas, todas ellas bocanadas de aire fresco que Kike nos ha legado.

*PROFESORA DE LA IESE BUSINESS SCHOOL